



... Entendámonos

... Entenguem-nos

Somos vecinas y vecinos de Madrid y nos preocupa la tensión con Cataluña. No queremos ir "a por ellos", sino con ellas y con ellos. Mejor que los insultos será entendernos mutuamente, como nos hemos entendido, desde opiniones diferentes, para comprender las razones de nuestras hermanas y hermanos de Cataluña. Nos han inspirado imágenes de jóvenes catalanes con banderas diferentes en perfecta concordia, y queremos saber por qué gran parte de la población catalana se siente maltratada, y recordar momentos en que Madrid y Barcelona hemos compartido emociones. No es nuestra misión proponer soluciones, y ya en Cataluña hay mucha gente que hace la crítica de sus gobernantes, lo que queremos es evitar el odio y comprender.

1. Antes de romper con una amistad, recordemos el bien que nos ha hecho. *Tras la masacre cometida por Al Qaeda en Madrid el 11 de marzo de 2004, en Barcelona se manifestaron solidariamente más de un millón de personas, muchas de las cuales -otras no- son hoy independentistas o quisieron votar el 1 de octubre. Les debemos una a todas ellas, independentistas o no, porque tras el atentado de ISIS en Barcelona apenas nos juntamos en Madrid unos pocos centenares de personas.*

2. *Ni Madrid roba a Cataluña ni Cataluña a Madrid, nos han robado los Rato, Ignacio González y Pujol, y juntos hemos tenido y tenemos que defender nuestra sanidad, nuestros derechos sociales, el derecho a techo, y los que nos han dado caña y palos y multas y detenciones y juicios y desahucios han sido los gobiernos de España y de Cataluña para proteger a oligarcas. No miremos a Rajoy o Puigdemont, miremos a la gente de Cataluña que vive de su esfuerzo o se esfuerza en sobrevivir cuando no se le dan medios para ello, como aquí. Intentemos entender por qué hay tantas y tantos catalanes muy, muy enfadados.*

3. En Cataluña lucharon por la libertad, como aquí, y por el Estatuto de Autonomía. Adolfo Suárez, en septiembre de 1977, antes de la aprobación de la Constitución, reconoció a la Generalitat de Cataluña y como presidente a quien lo era en el exilio. Puigdemont no es Tarradellas, pero Rajoy tampoco es Suárez. *Cataluña lleva siete años, desde junio de 2010, sin Estatuto de Autonomía suyo, porque el aprobado en 2006 por el Parlamento catalán, las Cortes españolas y un referéndum legal en Cataluña fue liquidado, a instancias del Partido Popular, por decisión no unánime del Tribunal Constitucional, liquidando el pacto territorial de 1978, como los recortes han roto el pacto social. Para una Cataluña sin Estatuto no hay un encaje razonable en España. Ese es el origen de esta crisis.*

4. *El Gobierno de España viene presentado recursos de inconstitucionalidad contra muchas leyes ordinarias del Parlamento catalán, sobre vivienda y otros temas sociales, e interfiriendo en competencias de la Generalitat. En 2015 dio al Tribunal Constitucional funciones ejecutivas, impropias de ese organismo; hace unos meses, en el Congreso se aprobó por mayoría absoluta la toma en consideración de una proposición para anular esa anomalía, pero está bloqueada en una comisión. Con esa cuestionada normativa, el Gobierno de España ha eludido su responsabilidad política y cargado la gestión de esta crisis sobre el TC, la fiscalía y los cuerpos de seguridad, entidades que no pueden llevar a cabo un diálogo político.*

5. Rajoy y Rivera se han empeñado en decir que hay nación española pero no hay nación catalana. *La nación es sentimiento y sobre sentimientos no se manda.* En Cataluña y en España se mezclan sentimientos nacionales, incluso en una misma persona, y hay personas que se sienten ciudadanas pero no miembros de una "nación". Si nos empeñamos en "una nación, un Estado", ya sea para justificar la unidad de España porque sólo existiría la nación española, ya para justificar la formación de un Estado catalán porque existe la nación catalana, no podremos entendernos, las dos ideas son legítimas pero no con ese anacrónico argumento nacionalista. *La idea democrática no es que para vivir juntos tenemos que ser una sola nación, sino la de que nos dotamos de instituciones y normas de convivencia comunes sin que eso requiera una identidad nacional uniforme.*

6. La idea de "declaración unilateral de independencia" es muy cuestionable; en Cataluña la han cuestionado gente como Colau, Iceta, Parlón, Domenech, que sin embargo insisten en la necesidad de un mecanismo democrático para conocer la opinión mayoritaria de la población catalana sobre el vínculo con España, lo que podría hacerse en base a los artículos 2 y 3 de la Ley de Referéndum española. Mucha población de Cataluña siente que se le ha cerrado la posibilidad de formar una opinión colectiva reconocida, ya que se niega que esa opinión pueda representarla el Parlamento de Cataluña porque la amplia mayoría independentista en él sólo sumó el 48% de los votos y también se niega un mecanismo consultivo de voto directo con garantías e integrador para conocer lo que opina la población, que es diversa. Así estamos en un callejón sin salida, porque no es posible dialogar o negociar sin (re)conocer una propuesta de Cataluña, no sólo de una parte de ella o sólo la del Gobierno de España.

7. En Cataluña hay un sentimiento muy predominante de indignación por la amplitud e intensidad de la represión impuesta por el Gobierno de España ante el 1-O. Esa represión, las escenas que hemos visto, nos han movido a esta iniciativa, no se puede tratar así a la gente. Esto no se va a resolver a palos ni secuestrando las instituciones catalanas ni despidiendo a la mitad de los Mossos por no haber partido la cara a la gente (lo que sí hicieron, a las órdenes de Mas, cuando las movilizaciones del 15M, como también nos hicieron en Madrid desde el ministerio del Interior). Además, ni siquiera desde el punto de vista político del Gobierno era necesario o razonable actuar así: por decisión de las Cortes españolas tomada en 2005, convocar o participar en una consulta alegal no es un delito, así que se podría haber dejado correr la consulta del 1-O en su realización práctica, como se hizo ante la del 9 de noviembre de 2014 sin que se hundiese el mundo, dejando a la gente votar en paz, aunque se tomasen medidas respecto a las consecuencias efectivas que de sus resultados se quisieran sacar.

8. ¿Soluciones? No las sabemos o tenemos opiniones diferentes. Pero queremos entendernos. No queremos guerra.

9. No queremos que Piqué deje "la roja" ni que España renuncie a las copas ganadas jugando él. Basta de tonterías.